

Abril 2020

Corazón de María
Zaragoza



SEGLARES CLARETIANOS - REGIÓN NORTE

HOJA VOLANDERA

La Palabra para el mes: Mateo 28, 8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto Jesús salió al encuentro

- ¡¡Alegraos!!

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante Él.

Jesús les dijo:

- No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de los guardias fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido.

Ellos reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:

- Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros.

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Este pasaje evangélico, relata la experiencia de la Resurrección de Jesús que tuvieron las mujeres al llegar al sepulcro. Clara es la recomendación de Jesús Resucitado a las mujeres:

¡Alegraos!

Hoy, suena en nosotros esta misma palabra: ¡Alegraos! Cristo ha resucitado y vive. Nadie nos puede quitar esta alegría, ni siquiera en estos momentos que estamos viviendo de dolor y desánimo. En medio de toda esta incertidumbre no podemos dejar de estar alegres ante el acontecimiento de la Resurrección. Cristo es nuestra alegría y nuestra esperanza. Tenemos que abrirnos a la alegría y comunicar esta alegría a los demás. ¡Cristo, nuestra Esperanza, ha Resucitado!!

Luego les dice: No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

También a nosotros nos dice hoy: No temáis, yo estoy con vosotros. Id a anunciar a mis hermanos la Buena Noticia. En Galilea me verán. Es decir, en la realidad de la vida, en el momento concreto que nos toca vivir. Estamos llamados a anunciar esta gran Noticia. Hay signos, muchos signos de solidaridad, de amor, de comunión, de servicio, de grandeza...

¡Cristo Vive, ha Resucitado!!

Ideario del SC (n. 19)

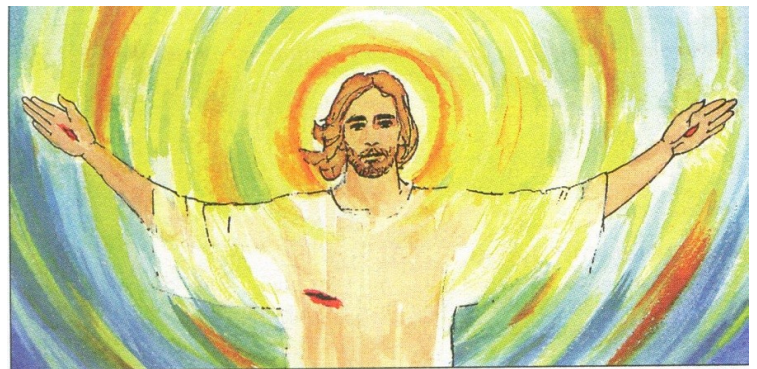
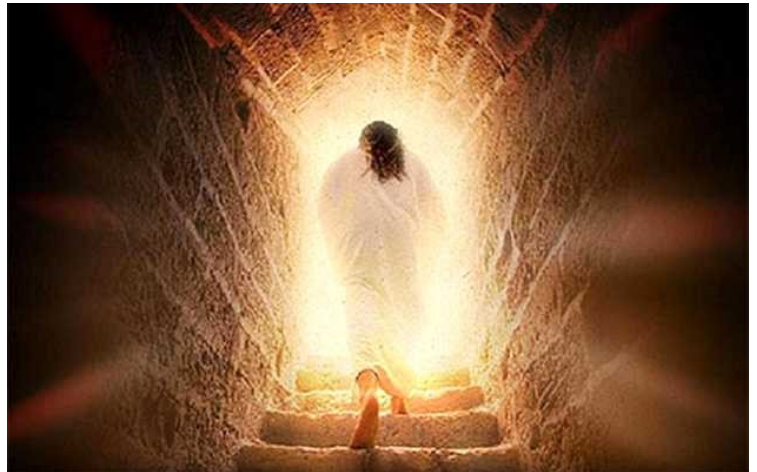
Como miembros del Cuerpo de Cristo participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y Él a su vez, encomendó a la Iglesia.

El Señor Resucitado envió de parte del Padre al Espíritu Santo para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión. Él la guía a la verdad, la unifica en la comunión y la gobierna y dinamiza con múltiples dones.

La misión confiada a la Iglesia es anunciar y extender el Reino de Dios, es decir, anunciar la salvación en Jesucristo y llevar a los hombres al encuentro con Él; desarrollar en el mundo la semilla del Reino para renovar a los hombres y hacer una humanidad nueva, conforme a la novedad del Evangelio.

Resurrección

Entre dos luces pusieron tu Cuerpo.
Las mujeres cubrieron tus llagas con lino
Y dejaron, entrada la noche,
Los aromas, los ungüentos,
Para el día tercero.
Y el alba las sorprendió en camino.
¡Oh, noche misteriosa!
Que en tu seno encerraste la luz viva.
Dinos, ¡oh noche!
¿Qué pasó en tus entrañas?
Háblanos del momento deslumbrante
Que despertó la vida.
¿Dónde está la victoria de la muerte?
¿Dónde el poder de las tinieblas?
La noche se hace luminosa más que el día.
Nuestras noches se hacen claras,
Las tinieblas de este mundo se disipan.
Hoy la vida se renueva y se hace limpia
¿Quién separó la piedra de la tumba?
¿Quién cambió la noche por la aurora?
¿Quién descubrió que el sepulcro está vacío?
¿Quién pregónó al viento que estás Vivo?



Angelines Abós

Desde Corazón de María (Zaragoza)

Este ha sido un año especial. No podíamos imaginarnos la forma en que iba a transcurrir nuestra cuaresma, pero ha tenido que suceder un gran problema inesperado para que la Semana Santa haya sido tan especial. La soledad nos ha envuelto totalmente, incluso en nuestros domicilios. No hemos tenido los anhelados abrazos de hijos y nietos, pero lo que finalmente ha llegado a entristecernos más ha sido la imposibilidad de poder celebrar nuestras celebraciones religiosas en compañía de nuestra comunidad, amigos y familiares.

Ahora ya estamos en Pascua, otra Pascua solitaria, en la que, a pesar de todo, hemos escuchado de nuevo en el Evangelio: “!!! ALEGRAOS...!!!”, y tenemos que confiar, aprovechar estos días para comprender y dar gracias de que tenemos a nuestro alrededor a grandes personas que nos cuidan en los hospitales estando pendientes de nuestros enfermos, que cuidan nuestra seguridad, que nos proveen de nuestras provisiones..., y tenemos que saber experimentar esa alegría que nos traen, y seguir confiando en que todo pasará y podremos salir renovados después de esta experiencia. Cristo Resucitado nos acompaña y nos devuelve la alegría y la paz. Él nunca nos abandonará. FELICES PASCUAS A TODOS.

José María Capapé

Semana Santa en casa (CLIP)

Lo que estamos viviendo últimamente, confinados en casa, va a ser difícil de olvidar, y de igual manera, esta última Semana Santa. Hemos tenido la suerte de contar con avances tecnológicos que nos han permitido algunas actuaciones:

- Que la Comunidad CLIP haya podido tener las oraciones de los viernes, en donde además, se han podido sumar otras comunidades.
- Sentir el calor de nuestras familias de forma grupal.
- Haber podido participar en los Ejercicios Espirituales patrocinados por la Comunidad Claretiana Colegios Mayores (Madrid) y dirigidos por el P. Antonio Sánchez Orantos.
- Haber participado en los oficios de Jueves Santo y Viernes Santo con la parroquia de Santa Irene, dirigidas por el P. Javier Ojeda.
- Haber podido tener además nuestras oraciones virtuales de Getsemaní, Vía Crucis y Soledad de María mediante sesiones de Zoom.
- Haber escuchado las apasionadas video-charlas nocturnas del P. Jesús, párroco de Sauquillo de Cabezas y de otros pueblos colindantes en la provincia de Segovia.
- Haber visto en TVE2 al Papa Francisco transmitir su mensaje de Esperanza.



Sin duda, hemos salido renovados de esta vivencia nueva de la Semana Santa y querer apostar todo por amor. Al margen de credos, la pandemia nos ha forzado a todos a ser más comprometidos y solidarios a escala planetaria.

Arturo



Desde Vic

Una Cuaresma bien diferente que nos ha llevado a vivirla desde el silencio. La sensación de que en un fin de semana se van cerrando puertas y llega el confinamiento total y surgen preguntas ¿qué hacemos? ¿en qué podemos ayudar?

No tarda en abrirse puertas y podemos acabar la Cuaresma y vivir la Semana Santa y la Pascua con importante experiencia de Familia Claretiana, de Comunidad y de Iglesia universal... No estamos solos... Han llegado, por parte de los Misioneros claretianos, ofrecimientos de Eucaristía, de una semana de Ejercicios Espirituales en casa y participando en ellos hemos podido vivir las celebraciones de estos días en Comunidad. Incluso nos hemos sentido parte de la Comunidad de Misioneros

claretianos y de los Seglares claretianos de Puerto Rico, gracias al contacto de Nancy y el P. Hector.

La experiencia de los Ejercicios Espirituales en casa ha sido muy buena. Los Misioneros se han volcado en acompañarnos en ellos. No han sido solo una semana, tenemos materiales para ir reflexionando durante mucho tiempo...

Y ahora a vivir el tiempo Pascual, con conciencia de lo que está pasando pero sin dejarnos hundir... La alegría de la experiencia de Resurrección nos da fuerza para seguir adelante.

Feliz e intenso camino de Pascua para todos!!!



Joan y Dolors

Bienaventuranzas de la cruz

Felices quienes ven en Jesús crucificado un ejemplo, una pasión,
un compromiso, un desafío.

Felices quienes en la cruz descubren un camino, una búsqueda, un encuentro.

Felices quienes saben que el sacrificio personal es el sendero ineludible
hacia la plenitud de su existencia.

Felices quienes han sido deslumbrados por la vida de Jesús
y han decidido seguirle, cueste lo que cueste.

Felices quienes ayudan a quienes caen, quienes no les preguntan
y les ayudan a levantarse.

Felices quienes acarician y secan el sudor y el dolor de los demás
en el camino de su existencia.

Felices aquellos a quienes se les quedan marcadas en sus corazones
las llagas, los rostros, las palabras, las estrellas de los crucificados.

Felices quienes denuncian las cruces de los demás,
y les ayudan a cargarlas cuando son inevitables
y les ayudan a liberarse de la inhumanidad que conllevan.

Desde Ferraz

La Comunidad de Ferraz nos hemos puesto las pilas y hemos hecho todo lo posible para que la cuarentena interrumpa lo menos posible nuestra vida comunitaria. Pero, casi sin querer, hemos acabado ampliando nuestro círculo y nuestro ritmo. Os explicamos:

En los primeros días de confinamiento e inspirados por las misas compartidas en redes sociales por el EPAP (el nuevo Equipo Provincial de Animación Pastoral de los Claretianos), nos propusimos tener una oración comunitaria breve (de unos 20 minutos) por Skype todos los días a las 20:05 (después del aplauso) para finalizar la **Cuaresma** juntos. Y, poco a poco, fuimos abriendo dicha iniciativa a amigos y personas cercanas de otras comunidades. Pues resultó que, en pocos días, teníamos la suerte de estar rezando con hermanos de diferentes partes de Madrid, incluso de Logroño. Poco después, supimos que nuestro querido CLIP hacía oración los viernes a través de Zoom, y nos invitaron a participar, por lo que también nos unimos con ellos en varias ocasiones.

Durante la **Semana Santa**, algunos de nosotros (según nuestras disponibilidades laborales) hemos hecho los Ejercicios Espirituales que han propuesto los Claretianos de la comunidad del Colegio Mayor Jaime del

Amo, que han ofrecido de manera gratuita una organización y unos contenidos espectaculares (charlas, oraciones, adoraciones, celebraciones...), todo ello a través del e-mail y las redes sociales. Han sido realmente enriquecedores y nos han ayudado a vivir esta Semana Santa con mucha profundidad.

Y ahora, en el tiempo de **Pascua**, ya hemos retomado el ritmo con nuestras oraciones diarias para seguir compartiendo cada día el Evangelio y nuestras reflexiones.

Gracias a estas cosas hemos podido vivir estos tiempos tan peculiares de una manera única y muy especial. ¡Qué suerte hemos tenido!



Desde Zurriolako Uhinak (Donostia)

¡Querida familia!

Desde Donosti lo primero que queremos hacer es acordarnos ofreciendo una oración por todas las familias o amigos que en este tiempo de pandemia han perdido algún ser querido y también recordar en nuestra oración diaria a todos los que, poniendo en riesgo su vida día a día, cuidan de nosotros.

Podemos pensar que este confinamiento ante el Covid 19 ha cerrado las iglesias y la posibilidad de celebrar la eucaristía y poder rezar por las personas afectadas. Pero no, lo que ha hecho Dios es entrar en nuestras casas.

Nuestra comunidad quiere dar las gracias de corazón a la comunidad claretiana de CLARET ASKARTZA por dejar que esto suceda, ya que con su trabajo nos ha hecho partícipes de los oficios de Semana Santa en directo, y de esta forma las familias nos hemos podido sentir comunidad, nos hemos podido sentir iglesia en oración. ¡Eskerrik asko familia claretiana!



También hay cosas prácticas que nos preocupan. En este momento de incertidumbre y desolación nos inquieta cómo hacer frente a uno de los momentos más importantes en la vida de nuestros niños: “su Primera Comunión”.

Además hemos de recordar que nuestra parroquia cierra sus puertas desapareciendo de nuestro campo visual, no así de nuestro corazón, con lo cual esto supone otra traba más en nuestro camino.

Al igual que en otros muchos sitios, estamos trabajando en ello, planteando ideas, pensando en todas las posibilidades y facilidades para proponer a nuestras familias, aunque el tiempo parece no jugar a nuestro favor.

Seguiremos trabajando con la alegría de animar, consolar y acompañar a nuestros niños y sus familias con la ilusión, el ímpetu y la fe que el espíritu nos transmite.



Begoña, Esther y M.Elvira

REFLEXIONES DESDE LA VENTANA



"EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA
POR CALLES HERMOSAS ME HARÁ PASEAR,
ME CONDUCIRÁ HACIA AGUAS TRANQUILAS,
Y CURARÁ MIS MIEDOS.

AHORA ME GUÍA CON LA DECISIÓN JUSTA,
PARA PROTEGER A LOS DÉBILES.
AUNQUE ME ENCIERRE EN ESTANCIAS OSCURAS,
NADA TEMO, PORQUE TÚ ESTÁS CONMIGO.
TU PRESENCIA Y TU PALABRA ME SOSIEGAN.

PREPARARÁS UNA MESA ANTE MÍ,
PARA OLVIDAR A MI INVISIBLE ENEMIGO;
ME UNIRÁS LA CABEZA CON PERFUME,
Y MI COPA REBOSARÁ DE FELICIDAD.

TU BONDAD Y TU MISERICORDIA INFINITA
ME ACOMPAÑAN AHORA,
Y TODOS LOS DÍAS DE MI VIDA.
HABITARÉ EN LA CASA DEL SEÑOR
POR AÑOS SIN TÉRMINO".

*ADAPTACIÓN LIBRE DEL SALMO 23

Desde Antiguos Alumnos (Madrid)

Esta Semana Santa 2020, tan excepcional en su expresión externa, tan distinta a todas, tan singular en muchos aspectos, nos ha permitido, más que nunca, hacer de nuestras casas verdaderas iglesias domésticas. Así lo hemos querido hacer en la Comunidad de Antiguos, compartiendo durante los días del Triduo Pascual momentos de oración en comunión, en la distancia física, pero desde el calor del corazón.

Hemos contado con un completo Folleto de Pascua, "Cargó con nuestras heridas", preparado por Pepe Lillo cmf, y unas sencillas ambientaciones diarias preparadas por la Junta, que nos animaron a centrar cada día.

El Viernes Santo a las 23:00, fuimos citados cada uno, cada familia, en el salón de casa, delante de la Cruz; y junto a ella, la tenue luz de una vela, como símbolo de los demás hermanos y de nuestra propia fragilidad. Una vez puestos en su presencia mediante textos y canciones, se nos presentó la Cruz, donde Jesús murió en ella perdonando, rezando, dando, amando.

Pedimos que sea esa Cruz la que dé sentido a nuestras vidas, a nuestras acciones. Que Dios nos conceda el coraje para asumir nuestras propias cruces y que, como los discípulos, nos sintamos urgidos a comunicar la Buena Noticia. ¡FELIZ PASCUA!

GRACIAS DE CORAZÓN A LOS QUE ESTÁN **CUIDANDO** DE TODOS.

UNA ORACIÓN Y UN RECUERDO PARA LOS QUE YA GOZAN DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR.

Ana Vicente



No importa cuán oscura haya sido la noche, Señor.
Al amanecer saldremos nuevamente a recorrer tus caminos,
Llenos de Evangelio y de PASCUA.
¡Hay tantas heridas que curar!
¡Hay tanta tierra que alumbrar!
¡Hay tantas personas que esperan tu PAZ!
Hermanos: ¡CRISTO RESUCITADO SEA CON VOSOTROS!

Pascua en casa y en comunidad (Gijón)

El último mes todos estamos viviendo una situación excepcional que nunca habríamos imaginado y que nos exige aumentar nuestra creatividad y potenciar el uso de redes sociales para mantenernos en contacto y mantener en la medida de lo posible nuestra vivencia comunitaria de la Fe.

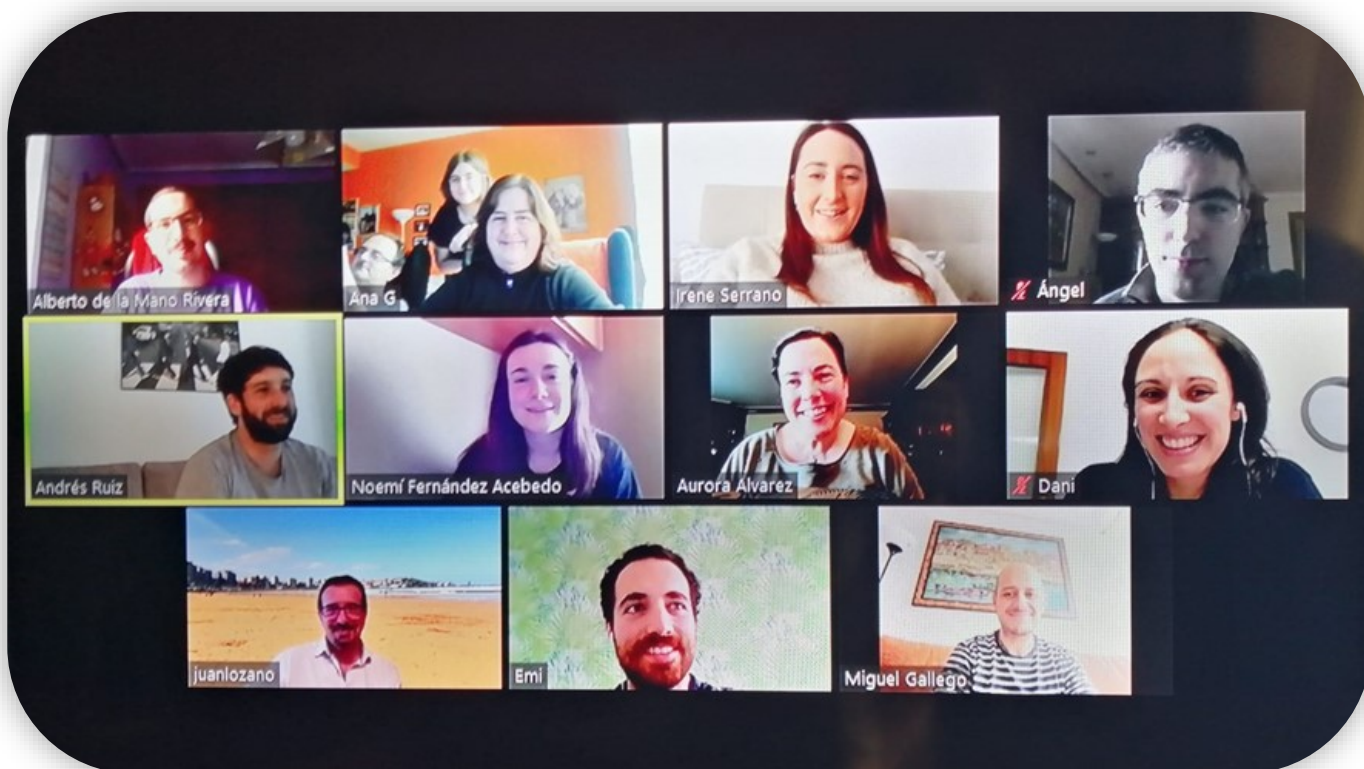
La Comunidad de Gijón nos propusimos vivir la Pascua juntos y cada uno en su casa al tiempo. La dificultad ha sido transformada en oportunidad, y hemos aprovechado las propuestas de vivencia de Pascuas motivadas por los Claretianos de la Provincia de Santiago y de las Monjas Trinitarias del Monasterio de Suesa. Dentro de la comunidad dimos libertad para que cada uno siguiera aquella propuesta que más le atrajera o le encajara en sus posibilidades o su momento personal.

Después, cada día de la Semana Santa, nos juntábamos al final de la mañana a través de ZOOM, para compartir nuestra reflexión del día, cada uno con el material que había utilizado, con aquello que había tocado su corazón. Esto nos ha permitido ir acompañándonos en nuestro camino de Pascua.

A pesar de no estar físicamente juntos, nos hemos sentido unidos y con el sentimiento de vivencia común.

Además, durante la octava de Pascua, nos hemos juntado "on line" al final de la jornada para hacer una lectura orante de la Palabra de Dios, leyendo la Palabra del día y compartiendo los ecos que nos dejaba en el corazón.

Seguimos con el proyecto de mantener "on line" diversos encuentros que nos permitan mantener viva nuestra vivencia comunitaria, os los contaremos en los próximos meses.



Año Claretiano

150 Aniversario de la muerte del P. Claret



He aquí que apenas había transcurrido un mes, cuando se manifestó el cólera morbo de una manera espantosa; hubo calle en que en menos de dos días se murieron todos sus habitantes.

Muchísimos, por los temblores y la peste, se confesaron, que no se habían confesado en la santa misión. ¡Qué verdad es que hay algunos pecadores que son como los nogales, que no dan fruto sino a palos! Yo no puedo menos que bendecir al Señor y darle continuamente (gracias) por haber enviado la peste tan oportunamente, pues conocí evidente y claramente que era un efecto de su adorable misericordia; porque, por la peste, muchos se confesaron para morir que no se habían confesado en la misión; y otros que en la misión se habían convertido y confesado bien [y] que se habrían precipitado otra vez en los mismos pecados, y Dios en aquella peste se los llevó, y en el día se hallan en el cielo; que, [de] no haber sido [por] la peste, habrían recaído y se habrían muerto en pecado y condenado. ¡Bendita y alabada sea la bondad y misericordia de Dios, nuestro buen Padre de toda clemencia y de toda consolación!.

Durante la peste o cólera, todo el clero se portó muy bien día y noche. Yo y todos los Sacerdotes estábamos siempre entre los enfermos, socorriendo (los) espiritual y (corporal)mente; sólo uno murió y fue víctima de la caridad. Este fue el Cura párroco del Cobre. Se sentía un poco atacado ya, pero con el remedio tenía esperanzas de curar. Se hallaba en cama, le avisaron para un enfermo, y el dijo: «Conozco que, si voy, moriré, porque se va a agravar mi mal; mas como aquí no hay otro Sacerdote, allá voy; prefiero morir a dejar de asistir al enfermo que me llama». Fue; al volver se metió en la cama y murió.

Autobiografía, n. 535-537



XIV Asamblea Regional

Logroño, 6-8 noviembre 2020

Para el **29 de mayo** enviamos las aportaciones de la primera tarea: Declaración final de la X Asamblea General



Vida de comunidad y Misión: respondiendo a la llamada del Espíritu del Resucitado

El Espíritu del Resucitado construye la comunidad. Pero es evidente que no es sólo una «comunidad espiritual». La fraternidad de todos los que se reconocen como hijos de un mismo Dios es impulsada por la acción pedagógica del Espíritu del Resucitado a una solidaridad efectiva con todos los seres humanos, sobre todo con los más pobres de la tierra para que la promesa misericordiosa de Dios alcance todos los rincones de la tierra.

«El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a comunicar la buena noticia a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos el retorno a la luz, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor... para consolar a todos los afligidos, para alegrar a los afligidos...; para cambiar su ceniza por una corona, su traje de luto por perfumes de fiesta y su abatimiento por cánticos». (Is 61,1ss)

Por eso, el Espíritu Resucitado enseña el camino de la encarnación, de la inculturación, de la presencia de la fe en los espacios donde se desarrolla la vida cotidiana de la gente.

Porque la gran tentación de un grupo comunitario cristiano es encerrarse en sus «formas y maneras», en sus modos de pensar y actuar, excluyendo a los que piensan y actúan desde otras formas y maneras, al creerse en posesión de una verdad que les fue entregada (don de gracia, nunca posesión) para ser gratuitamente comunicada (testimonio/misión). Uno de los grandes signos de toda comunidad cristiana tendrá que ser siempre el diálogo con lo «diferente», con lo «distante», con lo «diverso» buscando continuamente caminos de vida común, caminos de comunión (ecumenismo universal).

Y, por eso, abrirse a la acción del Espíritu del Resucitado es «dejarse llevar» por ese impulso de creatividad que permite mostrar, testimonio/misión, que la historia de los hombres es la historia de Dios, y que la historia de Dios es la historia de los hombres.

En definitiva, Dios presente en la historia de los seres humanos no a través de acciones extraordinarias, milagrosas, sino a través de la fidelidad a los impulsos del Espíritu del Resucitado.

El Espíritu se derrama en nuestros corazones para hacernos hijos de un Dios Padre/Madre, no esclavos de un dios poder/dominador y, por supuesto, no para ser esclavos de los «señores de la tierra», de esos que quieren ocupar en la historia humana y, por eso, en tu vida el puesto de Dios.

El Espíritu, al ser derramado en nuestros corazones, nos muestra que Dios quiere ser Dios-con-nosotros; un Dios que se relaciona libre y amorosamente con la persona humana y que desea personas humanas libres y dispuestas para el amor. Por tanto, esta relación filial, lejos de llevarnos a una realización insolidaria de la libertad (individualismo) nos ha de conducir a una solidaridad amorosa y generosa con todos los próximos. No podemos considerarnos verdaderamente hijos de Dios Padre, si no tratamos de vivir como hermanos, hijos del mismo Padre.

«Hemos sido llamados a la libertad: sólo que no debéis utilizar la libertad como un pretexto para imponer vuestro egoísmo, sino que, al contrario, ha de llevaros a haceros servidores por amor

unos de otros. En efecto, toda la Ley culmina en el precepto: ama a los demás como a ti mismo. En cambio, si vivís destrozándoos unos a otros, acabaréis destruyéndoos.» (Gal. 5, 13-17)

Descubrimos, así, una espléndida paradoja: el Espíritu nos dona la libertad, pero una libertad que nos impulsa a hacernos servidores, esclavos unos de otros por amor (Eucaristía: lavatorio de pies; Cruz: vida entregada; Resurrección: Vida nueva para que todos tengan vida). Ya no podemos pretender vivir de la libertad egoísta que sólo conduce a la autodestrucción, sino de la libertad de quien, reconociendo que la propia existencia sólo encuentra su sentido y valor en la relación con Dios y con los demás, está dispuesto a hacerse servidor de Dios sirviendo a los demás. La carta a los cristianos de Galacia, por eso, acaba con esta bella exhortación:

«Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais. Pero, si soís conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley... el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu. No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.» (Gal 5,16-26)

La auténtica libertad cristiana debería, pues, situarnos tan lejos del legalismo servil como de la anarquía disgregadora. El ideal sería establecer la necesaria cohesión y el máximo de corresponsabilidad para servir amorosamente a los prójimos, a los próximos y, sobre todo, a los más pobres de la tierra. Contra lo que algunos parecen pensar, la buena marcha de la comunidad no depende principalmente de que todo esté bien reglamentado y controlado, sino de que todos sus miembros vivan abiertos, siempre dispuestos a lo que el Espíritu pueda impulsar en ellos. Sólo así la comunidad cristiana será sacramento, símbolo real, de un mundo transformado.

La comunidad cristiana, reconociendo y respetando la diversidad de carismas, debe procurar armonizarlos para ser testigo de auténtica fraternidad misionera. El Espíritu nos impulsará siempre a amar más y mejor. Por eso, el amor que procede del Espíritu no tiene fronteras: es el amor infinito de Dios hacia todo el mundo.

El Espíritu, que es Dios mismo actuando en las entrañas de nuestro corazón, sólo puede impulsarnos a amar como Dios ama y, por eso, nos abre a los espacios inmensos de la paz, la justicia y el amor sin límites.

Por encima de todas las diferencias concretas que puedan darse entre los hombres y mujeres, ha de permanecer siempre el sentido de su unidad radical (el «don de lenguas»). Los cristianos expresamos esta unidad diciendo que el Dios manifestado por Jesús, el Cristo es el único Padre/Madre de todos, que derrama su Espíritu en nuestros corazones para que, con libertad soberana, podamos entregar nuestra vida para que todos tengan vida.

La experiencia del Espíritu transforma, así, nuestra vida y nos urge a asumir la tarea evangelizadora.



Antonio Sánchez-Orantos, cmf